

LA JUVENTUD LITERARIA.

SE PUBLICA LOS DOMINGOS

AÑO IX.

SUSCRIPCIÓN: En Murcia, 50 cts. al mes. Fuera, 2 pesetas trimestre.—Anuncio y periódico 1 peseta al mes.

Director: Ramón Blanco Rojo.

MURCIA 17 DE ENERO DE 1897.

La correspondencia al director, Redacción y Administración: Apóstoles, 11, bajo. Número suelto 10 céntimos.

NÚM. 352.

ADVERTENCIA.

Toda persona que se suscriba á LA JUVENTUD LITERARIA y adelante el importe de un semestre, se le regalará un ejemplar del «Album de Belleza», cuya edición está casi agotada.

Los suscriptores pueden adquirirlo al precio de cincuenta céntimos de peseta.

La Juventud Literaria.

PALIQUE.



OR el interés que tiene el palique de esta semana, el amigo Blanco me cede gustoso el derecho de paliquear, para que dé á conocer á los asíduos lectores de este semanario las noticias recibidas de mi corresponsal en la Habana.

Me dice, que el generalísimo Máximo Gomez, acompañado de su negro perro, se ha sometido á indulto, pues segun su Médico de cabecera, le conviene el tranquilo reposo de su dorado catre para poder soportar los últimos días de su vida.

¡Carape con la noticia! Buenos se habrán puesto los señores tocineros cuando haya llegado á sus orejas la determinacion de Máximo! Ahora pudiera ir en sustitucion suya el tío aquel que bramando en los azules bancos del Congreso (es decir, si es que los tocineros tienen azules bancos en su Congreso) decía: «Vaya nuestra escuadra á las costas de la isla de Cuba y que le dé una leccion á los cobardes españoles.» Que vaya, sí, que vaya á ver si le damos ahora que viene la pascua de monas el aguinaldo que le dimos á su idolatrado Maceo en la de las tortas.

Y sigue el corresponsal:

Circula en esta el rumor de que han sido denunciados todos los periódicos de la Villa del Oso y el Madroño, pero que dado el buen corazon del hermano mayor de la cofradía conservadora, han salido libres y sin costas sus directores, resultando de ello lo que le sucede al que le propinan un garrotazo.

¡Caraculitos con el corresponsal! Se halla enterado de todo como el judío Errante.

Y termina diciéndome que el general Weyler se está portando como un oso.

¡Hombre! con esto es con lo que no estoy

conforme, porque veo más natural que se porte como un héroe y no como una fiera.

En fin, lo que es menester es que la guerra concluya, y que vuelvan los soldados donde se mecíó su cuna.

* * *

Ya tenemos en esta al aplaudido actor D. Juan Espantaleon, que tanto por la novedad de su repertorio, como por las condiciones artísticas que él reúne, nos hace pasar la noche agradablemente.

Deseáremos que D. Juan coseche *guita* y aplausos y de este modo, es seguro, que hable bien de los murcianos.

* * *

Ahora tengo que hablaros de una muchacha que habita en una calle estrecha y larga.

Me ha dicho que le escriba, pero sin guasa, unos versos alegres... ¡pobre Pascuala!

¿Alegres me los pides? cá, no es probable, pues sério y más que sério es mi caracter.

¿Que te diga yo hermosa? ¡vana quimera, cuando todos te tienen por linda y bella!

¿Que yo ensalce á tus ojos? eso no es facil porque con ellos puedo bien abrasarme.

¿Que me fije en tu boca? ya me he fijado, y es tan chica, tan chica como un garbanzo

¿Que tu cintura encanta? eso es sabido, pues así lo aseguran los que te han visto.

En fin, bella Pascuala, aquí termino, saliendo por lo tanto del compromiso.

ANTONIO SAEZ MARTINEZ.



A mi respetable y bella amiga

Isabel Sanchez Arcis.

Há días te prometí el dedicarte unos versos; creyéndome que podria

brotar como en otros tiempos en mi lira una cancion, sinó buena, por lo menos digna de que fuere oida, pero con asombro veo que es imposible que yo cante, Isabel, en tu obsequio.

Desde que hice tal promesa solamente, amiga, pienso, en tu esculptural figura, en tu gracia, en tu talento, en tus megillas de rosa, en tu torneado cuello, en tus labios como guindas, en tu sedoso cabello, en tu frente cual la espuma que traen las olas al puerto y en tus ojos chispeantes y como mis dudas negras. Sí, pienso en este conjunto de hermosura y al momento me pregunto entristecido como el que no haya remedio al mal que lo martiriza: ¡Señor, qué decirle puedo á una beldad como ella, que no resulte indiscreto! ¿Qué se le puede decir de la hermosura al modelo, de la gracia al prototipo, de la virtud al espejo?... Y una voz oigo que dice, á mi oido quedo, muy quedo: «¡Nada se puede decir ó un ángel caido del cielo, pues todo resulta pálido ante su rostro hechicero, y pobres las alabanzas que hayan de hacerse en su obsequio!»

Por esta causa, Isabel, me abismo cuando en tí pienso, pues veo que es imposible que broten sonoros ecos en las cuerdas de mi lira, dignos de un ángel del cielo.

Mas no obstante, como dicen, y así tambien lo comprendo, que lo prometido es deuda, yo te prometí unos versos y es muy justo que te pague lo que te adeudo hace tiempo.

Ahí vá, pues, este romance en pago de lo que debo, y dispensa sinó cumplo Isabel, lo que prometo, mas ya sabes, bella amiga, que yo cantarte no puedo, porque querer que en mi lira broten sonoros acentos, estando mi corazon de un mal incurable enfermo, cuando mi ilusion se estingue

y me invade el sentimiento, es pedir al campo flores cuando las secó el invierno.

JULIO F. CORDERO.

A UNA NIÑA

Solamente impulsado por un recuerdo que jamás olvidó y el cual es muy sagrado, me encuentro decido á darte unicamente un buen consejo pues aunque por mis años no soy viejo, yo siempre dije así: Mas que los años, enseñan á vivir los desengaños.

Aunque vés deslizarse los años de tu infancia dulcemente, llegarás á un periodo que empezará tu mente á formarse ilusiones de tal modo, que helagada quizá por los ensueños de dichas mil y amores nos suelen producir mil sinsabores, crearás ver en ellos la dicha con sus mágicos destellos.

Más por desgracia el mundo se encuentra por doquier tan pervertido, que donde nuestros ojos buscando el bien los hemos dirigido, tan solo hemos hallado una série de abrojos, que luego más pesares han costado porque en vez de vivir siempre felices, robándonos la calma, nos hacen infelices, y siembran la tristeza en nuestra alma.

Por tanto, te aconsejo, que no des en creer que los amores reportan ningún bien en esta vida pues los años mejores y en los cuales el mal nunca se anida, son siempre los primeros en los que el alma pura, con sueños lisonjeros, se juzga en la mansion de la ventura.

Adios y nunca olvides las frases que en mi humilde pensamiento he podido reunir con alegría, y á tí tan solamente las quiero dedicar en este día. Dios quiera eternamente premiar de tus virtudes el encanto, y haga que felizmente disfrutes todo el resto de tu vida, que así podré entretanto al verte tan feliz cual es mi anhelo, rogar por tu ventura siempre al cielo.

M. VILAR JUAN.

